

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

MONASTERIOS DE MONJAS

49. Santa Catalina de Sena de México, sujeto a la orden.¹⁰⁹
50. Santa Catalina de la Puebla, sujeto al ordinario.¹¹⁰
51. Santa Catalina de Guadalajara, sujeto a la orden.¹¹¹
52. Santa Catalina de Guayangareo o Valladolid, sujeto al ordinario.¹¹²

CAPÍTULO 10

DEL BENDITO FRAY DIEGO DE ARAGÓN
Y DE OTROS RELIGIOSOS QUE MURIERON EN FILIPINAS

El bendito fray Diego de Aragón fue natural de Calatayud, ciudad principal de Aragón y hijo de padres nobles. Pasó a esta Nueva España, y tocándole Dios tomó el hábito en Santo Domingo de México, con el cual profesó a dos de julio del año de Cristo 1575, a donde habiendo acabado sus estudios fue ordenado sacerdote y enviado de la obediencia a deprender la lengua mexicana para ayudar a la conversión y doctrina de los indios. Dende que tomó el hábito dio muestras de gran religioso y muy siervo de Dios, y así salió muy aventajado en todo. Fue muy buen cristiano y observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde y obediente, muy pobre de espíritu y de las cosas temporales; y así aunque tenía algunos libros para su estudio, no poseía otra cosa de consideración.

¹⁰⁹ El convento de Santa Catalina de Siena se fundó en 1593. El 15 de agosto de 1619 se colocó la primera piedra para al construcción de la iglesia, misma que quedó concluida en 1623. María Concepción Amerlink de Corsi y Manuel Ramos Medina, *Conventos de monjas. Fundaciones en el México virreinal*, México, Grupo Condumex, 1995, p. 78. En este listado de fundaciones femeninas, Ojea detalla cuáles de ellas dependían de la Orden de Predicadores y cuáles estaban vinculadas con el ordinario, esto es con la diócesis correspondiente.

¹¹⁰ Su origen fue un beaterio que existía en 1556. Pío V emitió la bula fundacional en 1557 y la fundación se concretó en 1568, bajo la advocación de Santa Catalina de Siena. Se trata pues del primer convento de monjas dominicas en la Nueva España. *Ibidem*, p. 153-155.

¹¹¹ En su origen fue un colegio para doncellas bajo la advocación de Santa Catalina. Posteriormente se realizó la fundación del convento de Santa María de Gracia, por Real Cédula de Felipe II (1588). Sus fundadores salieron del convento de Santa Catalina de Puebla. Llama la atención que el cronista registre el nombre del colegio y no el oficial del convento. *Ibidem*, p. 235-237.

¹¹² Se sabe que desde 1590 se recogieron limosnas para su fundación, misma que se concretó en 1595 con religiosas que llegaron del convento de Santa Catalina de Puebla. *Ibidem*, p. 197.

Muy compuesto y mortificado, austero en su trato y de poca conversación, aunque muy afable para aquéllos con quienes se comunicaba. Sus palabras, pocas, y ésas muy miradas. Muy abstigente y templado en el comer y beber y muy penitente; y así ayunaba con mucho gusto no sólo los ayunos de la Iglesia y de su orden, sino también otros muchos y no pocos a pan y agua. Y sobre todo muy devoto, espiritual, recogido y dado a la oración y contemplación, en la cual gastaba mucho tiempo de día y de noche. Y por andar siempre ocupado en estas cosas, parecía andaba siempre elevado. Confesaba a menudo y decía misa cada día; gustaba mucho de la lección de los libros espirituales y devotos, de la regla y constituciones que profesaba, de lo cual sabía mucho, y también de los oficios divinos, los cuales rezaba y decía misa con gran curiosidad y devoción; y entendía bien de relojes, en cuya composición gastaba algunos ratos para divertirse de otras cosas de mayor trabajo. Fue castísimo en sus obras y palabras, en tanta manera, que nunca se le notó la menor liviandad del mundo, celosísimo de la ley de Dios, de la religión, de la virtud, y del bien común; y así no sólo cuando era maestro de novicios y vicario de algunos conventos (que lo fue algunas veces) sino también cuando era súbdito avisaba con mucha caridad y buen modo al que en esto faltaba. Y cuando era menester decía sobre ello su parecer con mucha libertad al más principal, por lo cual le daban algunas veces pena los que más podían (porque no siempre andan pareados con el más poder, la prudencia y discreción) y él la recibía con mucha paciencia y sufrimiento. Y aunque en esta provincia hacía mucho fruto, oyendo la falta de ministros evangélicos que había en las islas Filipinas, que están dos mil leguas de esta Nueva España, y los clamores de los religiosos de su orden que allá asistían, pidiendo compañeros que los ayudasen a coger y cultivar la grande mies de infieles, que en aquellas tierras llamaba Dios a su Iglesia, movido por él pasó allá el año de Cristo... a imitación de otros muchos religiosos grandes siervos de Dios de esta provincia, que antes y después, y dende el principio que allá se plantó la orden, hicieron la misma jornada con el mismo espíritu para servirle en aquélla, en la conversión y doctrina de aquellas gentes. Pero llegado allá y habiendo estado en ella algún tiempo, halló que los aires y temperamento de la tierra le eran contrarios a su salud, por lo cual y viendo que no era de provecho para el fin que pretendía, dio la vuelta a esta Nueva España el año de Cristo 1596, cuyos pasos le atajó Dios. Porque por su justo juicio y por lo que de él se sabe se perdió en el discurso de la navegación y él y el navío en que venía, de modo que muerto ni vivo ni cosa de él ha parecido hasta el día de hoy. Era muy gentil hombre, alto de cuerpo, blanco y colorado, de fuertes

1596

y bien proporcionados miembros y de grandes fuerzas. Y el año en que desapareció sería de 42 años poco más o menos.

Pero ya que el bendito fray Diego no hizo allá el fruto que deseaba, otros sus compañeros y hermanos le hicieron muy grande.

Fr. Francisco de la Mina Fray Francisco de la Mina, natural de Utrera, villa principal del Andalucía, tomó el hábito en San Pablo de Sevilla, de donde siendo

1564 mancebo pasó a esta Nueva España cerca de los años 1564, a donde

le ocupó la obediencia en el ministerio de los indios, y él deprendió con mucha perfección la lengua mexicana y otomí, y en entrambas fue excelente ministro del evangelio, muy observante y gran religioso, y de grandísima caridad, y en especial para con los indios, a los cuales socorría con gran munificencia en sus hambres y necesidades hasta vender lo que tenía en los conventos a donde era prelado; fue-

lo y vicario muchos años de algunos pueblos de los más principales de la nación mexicana, y en especial de Coyoacán y de Tepetlaóztoc y vicario provincial. Y aunque en esto hacía mucho fruto, teniendo noticia de la falta de ministros evangélicos que había en las islas Fili-

1589 pinas, pasó allá con deseo de más perfección el año de Cristo 1589 para ayudar a la conversión de aquellos indios, a donde fue prior de Santo Domingo de Manila y hizo también mucho fruto. Murió en aquel convento siendo prior de él el año de Cristo 1592.

Fr. Francisco de Ribera Fray Francisco de Ribera, natural de... tomó el hábito en Santo Domingo de la Puebla de los Ángeles, a donde profesó a los 15 de agosto del año de Cristo 1563. Fue muy humilde y obediente, de mucha oración y contemplación, muy espiritual, observantísimo y gran religioso, y maestro de novicios algunas veces en su convento y en el de Santo Domingo de Oaxaca. Y aunque en esto hacía mucho fruto,

1563 pasó a las islas Filipinas, con deseo de hacerle mayor y ocuparse en la conversión de aquellos indios, el año de Cristo 1592, a donde le hizo también muy grande. Fue allá prior de Santo Domingo de Manila y pasó de esta vida...

1592

Fr. Antonio de Soria Fray Antonio de Soria, natural de la insigne ciudad de Toledo, fue primero casado, y habiéndosele muerto la mujer (de la cual le quedó un hijo) él hallándose mozo de 25 ó 26 años tomó el hábito en Santo Domingo de México y profesó a los 27 de mayo del año de

1582 Cristo 1582. Aprovechó mucho en breve tiempo en el estudio de las letras; fue colegial y lector de Artes en el colegio de San Luis de la Puebla, y maestro de novicios en Santo Domingo de Oaxaca. Pasó a las islas Filipinas el año 1594 para ayudar a la conversión de aquellos indios, cuya lengua deprendió con mucha facilidad. Fue vicario de algunos pueblos de ella y un gran ministro del evangelio, muy humilde y obediente, de mucha oración y contemplación, muy obser-

1594

vante, y en todo un gran religioso. Pasó de esta vida casi al fin del año 1598.

1598

CAPÍTULO 11

DEL BENDITO FRAY JUAN NÚÑEZ DE SAN PABLO, LEGO

Fray Juan Núñez de San Pablo fue natural de San Lúcar de Barrameda, villa principal de Andalucía, y uno de los mercaderes más ricos y principales de México, a todos los cuales excedía él en crédito y reputación. Y así ninguna cosa de importancia se ofrecía entre ellos que no se la comunicasen, particularmente de sus pleitos y diferencias, y él las componía todas con mucha satisfacción de todos. Fue siempre muy buen cristiano y devoto, y para serlo más, aunque no era casado ni tenía cosa que le impidiese para vivir muy descansado, determinó dejar el mundo y todo lo que en él tenía (que era mucho) y tomó el hábito de fraile lego en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad de México, andando en los 35 años de edad y hizo profesión a los trece de mayo del año de Cristo 1548. En su profesión dejó el apellido de Núñez con que antes se llamaba, y tomó el de San Pablo por la grande devoción que tenía a este glorioso apóstol. Dende que tomó el hábito dio muestras de su rara virtud y entereza, porque las naturales y aquestas en que se había ejercitado siendo seglar, las perfeccionó mucho con las que son propias de la vida religiosa (en la cual procuró él dende entonces entablarse muy de veras) y en las unas y en las otras fue siempre un espejo muy claro en que los otros se podían mirar, y un dechado de gran perfección de que todos podían deprender. Muy humilde y obediente, recogido y devoto, celosísimo de la virtud y del bien común (a lo cual le daba también ocasión el oficio de procurador que por muchos años hizo, primero del convento y después de la provincia, y siempre con gran cuidado y fidelidad, y así decía su parecer con mucha libertad, prudencia y buen término al que en esto faltaba, sin perdonar a ninguno por muy principal que fuese. Por lo cual y por la grande satisfacción que de él tenían todos, le consultaban los preladados las cosas de importancia que habían de hacer.

1548

Después de viejo tuvo cuidado de la huerta, la cual traía tan concertada y aprovechada, como si toda la vida se hubiera ejercitado en aquel oficio; y ella parecía un paraíso, según estaba siempre, bien cultivada y en su punto todas las cosas; fue pobrísimo en la orden, sin haber poseído en ella dineros propios ni otra cosa de considera-